



China ya recibe más estudiantes de África que EE.UU. y el Reino Unido

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

son las universidades una industria para EE.UU. —un “bien de exportación”, según la definición del profesor Hans Noel, de Georgetown— que en uno de cada cinco estados son el principal empleador.

Diplomáticos y académicos han salido en defensa de los estudiantes extranjeros. “La orden surgió de la nada. Su crueldad solo es superada por su insensatez. Pensamos que la

orden (...) es una mala política pública y creemos que es ilegal”, afirma Lawrence Bacow, rector de Harvard, que junto con el MIT ha demandado al gobierno federal, al igual que el estado de California, adonde miles de estudiantes llegan atraídos por Silicon Valley.

Varias instituciones planean dar pasos similares mientras los estudiantes recaban firmas y apoyos para pedir al gobierno que reconsidere su postura. Algunos centros

estudian ofrecer asignaturas optativas con un número ínfimo de horas presenciales solamente para sortear la orden de Trump.

Las universidades denuncian el carácter político y electoralista de la medida. “Parece que fue diseñada a propósito para presionar a los institutos de educación superior y universidades para que abran sus aulas” este otoño “sin tener en cuenta las preocupaciones por la salud”, sostiene el rector de Har-

vard, que recuerda que en la primera semana de julio Estados Unidos registró 300.000 nuevos casos de Covid. Trump sostiene que su negativa a reabrir es una conspiración de las universidades con los demócratas para que pierda la reelección en noviembre.

Aunque los recursos legales prosperen, la incertidumbre creada por la orden perjudicará a las universidades estadounidenses, y beneficiará a Canadá y otros países con los que EE.UU. compite por los mejores estudiantes. En los últimos cuatro años, su cifra de visados a universitarios internacionales no ha dejado de caer. Hay más trabas. Y menos peticiones. “China recibe ya más estudiantes de África que

EE.UU. y el Reino Unido juntos”, advierte David Di Maria, vicerrector de la universidad de Maryland. La orden es “el último paso atrás en nuestro compromiso global y deja el camino libre a otras naciones”, lamenta.

Desde la llegada al poder de Trump, un enamorado del poder duro, el *soft power* de EE.UU. se ha reducido según el índice Portland Soft Power, recuerda Nye en su análisis del 2019. Pero “dado que no sólo depende de las políticas oficiales sino también del atractivo de su sociedad civil (...) no hay motivo para creer que no se recuperará” cuando deje la Casa Blanca. “Una mayor inversión en diplomacia pública sin duda ayudaría”, añade. ●